

El diseño arquitectónico de cafeterías al “estilo americano” en la Zaragoza de los 50: una necesidad de los tiempos modernos*

Architectural design of “American-style” cafés in the Zaragoza of the 1950s: a necessity of the modern times

Mónica Vázquez Astorga
Universidad de Zaragoza

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2023
Fecha de aceptación: 13 de marzo de 2024

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
vol. 36, 2024, pp. 53-74
ISSN: 1130-5517, eISSN: 2530-3562
<https://doi.org/10.15366/anuario2024.36.003>

RESUMEN

Este artículo se centra en el análisis de varios proyectos de cafeterías formulados al “estilo americano” en la década de los cincuenta en Zaragoza. La finalidad es valorar cómo en este tipo de establecimientos, promovidos por iniciativa privada, se retomó de manera temprana el lenguaje de la arquitectura moderna tras el *impasse* de la contienda civil. En estos años se advirtieron los primeros síntomas de mejora económica y social y, con ella, el aumento del nivel de vida de la sociedad. Este clima de bonanza favoreció la apertura de un buen número de comercios como fue el caso de las cafeterías, cuyos nombres –*Las Vegas, Florida, Italia* o *París*– evocaban exóticas capitales americanas y europeas y daban un toque de modernidad. Estos novedosos locales delataban, desde su trazado hasta el servicio ofrecido, la admiración por lo estadounidense y se planteaban con un sentido funcional y decorativo conforme al *zeitgeist* de los cincuenta.

PALABRAS CLAVE

Años cincuenta. Cafeterías. “Estilo americano”. Fachada-anuncio. Escaparate. Integración de las artes. Zaragoza.

ABSTRACT

This article presents an analysis of several projects for cafés designed in the “American style” in Zaragoza in the 1950s. The purpose is to assess how these privately developed establishments represented an early reintroduction of the language of modern architecture after the hiatus that followed the Spanish Civil War. Those years witnessed the first symptoms of economic and social improvement and, therefore, an increase in the standard of living. This atmosphere of prosperity favoured the emergence of several businesses, as was the case with the cafés, which were named after exotic European and American capitals –*Las Vegas, Florida, Italia* or *París*– and lent a touch of modernity. These novel establishments revealed, from their layout to the services offered, an admiration for all things American and were designed based on a functional and decorative sense, in line with the *zeitgeist* of the 1950s.

KEY WORDS

1950s. Cafés. “American style”. Façade-advertisement. Show window. Integration of the arts. Zaragoza.

* Este estudio ha sido llevado a cabo en el marco del grupo de investigación de referencia *Vestigium* (H19_23R), financiado por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón (2023-2025).

*Il caffè, teatro e rifugio, è oggi scomparso,
e s'è ridotto a un banco di metallo cromato, fumante, frullante,
sibilante, di macchine che garantiscono il servizio accelerato¹.*

INTRODUCCIÓN

Nuestro propósito a lo largo de estas páginas es analizar y valorar, a través de varios proyectos de cafeterías suscritos en la década de los cincuenta en Zaragoza, cómo el lenguaje de la arquitectura moderna se retomó primero, después del arduo *impasse* provocado por la contienda civil, en este tipo de establecimientos promovidos por iniciativa privada. El despertar definitivo de la arquitectura moderna en este país ha sido situado por los críticos al final de los años cuarenta, cuando se produjo el primer deshielo cultural de la posguerra².

Estos diseños, en los que se siguieron unas directrices basadas en la sencillez y sobriedad en consonancia con las tendencias imperantes, se pueden entender como pautas para la evolución de la disciplina arquitectónica. Además, y como había sido habitual en los años veinte y treinta, se conciben como obras de arte total dado que a la labor de los arquitectos se sumó la de otros gremios (pintores, escultores, dibujantes, etc.).

Tras el aislamiento político y económico sufrido durante la década de los cuarenta, los años cincuenta fueron decisivos para la historia de España y para el devenir del régimen franquista. El país se introdujo en el orden internacional del lado del bloque capitalista capitaneado por Estados Unidos, confirmándose esta posición en los acuerdos de ayuda económica y militar firmados en 1953³. A partir de ese momento, el *American way of life* (relacionado con el triunfo profesional, la sociedad de consumo, el dinamismo, etc.) alcanzó una gran difusión e influencia en concordancia con el optimismo y la mejora reinantes. En el terreno económico, los cincuenta fueron los años del desmontaje –progresivo y lento– del entramado de la autarquía y del inicio de una etapa de prolongado auge en un contexto de expansión. En definitiva, fue una época de adaptación a un panorama cambiante y a una sociedad en movimiento⁴.

A partir del análisis arquitectónico de los locales dedicados a cafeterías en Zaragoza en esas fechas se pueden concretar ciertas características comunes vinculadas a un modo de concebir y hacer arquitectura. Hay que remontarse a la etapa anterior a la contienda civil para descubrir en movimientos renovadores –Generación del 25⁵ y GATEPAC⁶– algunos buenos testimonios de esta arquitectura comprometida con la vanguardia. Así, por ejemplo, en Madrid, cabe aludir al *American bar Pidoux* (Gran Vía, núm. 7)⁷ (fig. 1) o al *bar Chicote* y, en Zaragoza, a los bares *Florida* (calle

¹ Cita extraída de Sandro Piantanida, *I caffè di Milano* (Milán: U. Mursia&C, 1969), 5.

² Antón Capitel, *Arquitectura española años 50-años 80* (Madrid: Dirección General de Arquitectura y Edificación, MOPU, 1986), 13-14; Ángel Urrutia, *Arquitectura española. Siglo XX* (Madrid: Cátedra, 1997), 353-6.

³ José Ruiz Ferrón, “España obtiene una nueva victoria diplomática al firmar el acuerdo con Estados Unidos”, *Fotos. Semanario gráfico*, 3 de octubre, 1953, s/n; Rafael Abella, *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco* (Madrid: Temas de Hoy, 1996), 170.

⁴ Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos, “Introducción: los años cincuenta, algo más que una década bisagra”, en *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)*, eds. Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020), 10-12.

⁵ Sobre la denominada Generación del 25 véase Sofía Diéguez Patao, *La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid* (Madrid: Cátedra, 1997).

⁶ Se recomienda la consulta, entre otras publicaciones, de Oriol Bohigas, *Arquitectura española de la Segunda República* (Barcelona: Tusquets, 1970); y *El GATEPAC y la revista A.C., catalizador de la vanguardia arquitectónica española. 1931-1937* (catálogo de la exposición) (Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 2005).

⁷ La apertura de este establecimiento, considerado el primer bar americano de Madrid, se produjo el 27 de septiembre de 1922 por la conocida casa Viuda H. Pidoux. “El primer ‘bar’ americano”, *La Esfera*, 30 de septiembre, 1922, 29.

del Coso, núm. 2)⁸ o *Miami* (calle del Coso, núm. 74)⁹ (fig. 2), donde primaba el lujo y el buen gusto en la línea de los mejores establecidos en las principales capitales europeas.

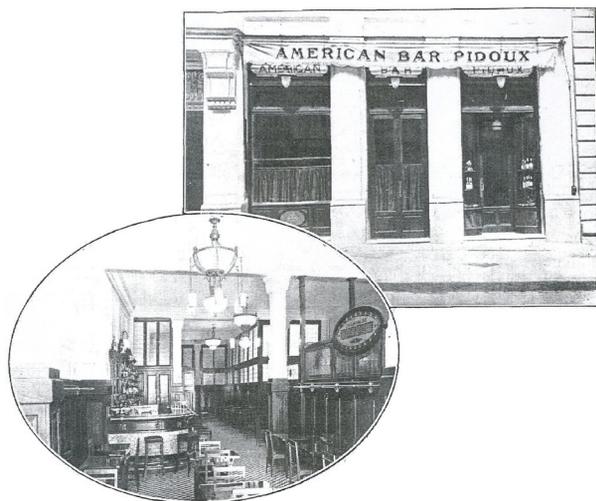


Fig. 1. Portada y vista general del interior del *American bar Pidoux* de Madrid, septiembre de 1922 (*La Esfera*, 30 de septiembre de 1922) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza).

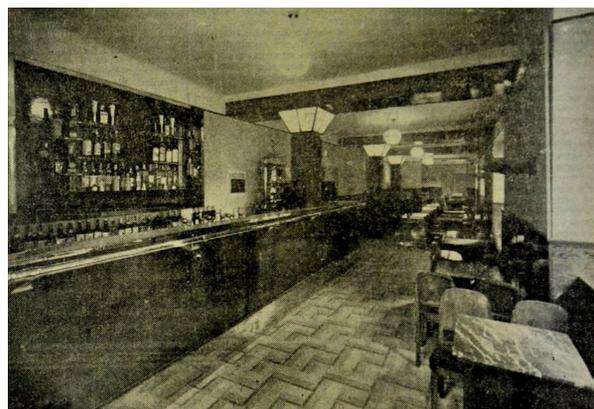


Fig. 2. Vista del interior del *café-bar Miami* de Zaragoza, 1933 (*Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre de 1933) (Archivo Municipal de Zaragoza).

En concreto, el *bar Chicote* fue diseñado por Luis Gutiérrez Soto¹⁰ en junio de 1931. Su resolución muestra la recepción *dell'aria* de modernidad cosmopolita y la similitud con los llamados bares americanos donde los *barman*s llevaban a cabo sus tareas (fig. 3)¹¹. Su propietario, Pedro (Perico por antonomasia) Chicote, conocía de primera mano el funcionamiento de este tipo de locales debido a su trabajo como *barman* en Nueva York¹². De ahí que apostase por la apertura de uno en la céntrica y transitada Gran Vía, que pronto despertó admiración por sus espléndidos anuncios

⁸ Este bar se abrió en 1931 conforme al proyecto suscrito por el arquitecto Roberto García Ochoa en enero de ese año. Archivo Municipal de Zaragoza [en adelante, AMZ], Sección de Fomento, Licencias de obras, Caja 3.022, expediente núm. 3.814: “Raimundo Almudi, obras en la calle Conde de Aranda, esquina a Azoque”, 1931; *Heraldo de Aragón*, 4 de diciembre, 1931: 2.

⁹ El *café-bar Miami* abrió sus puertas el 27 de septiembre de 1933, siendo su propietario Nicomedes Sanz. Se instaló en los locales que durante muchos años habían estado ocupados por la redacción y administración del periódico *Heraldo de Aragón*, y que habían sido reformados por el ayudante del arquitecto Regino Borobio, José Bordonaba. Ver “Noticias y comentarios de la actualidad. Un nuevo establecimiento zaragozano. El *café-bar ‘Miami’*”, *Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre, 1933, 6.

¹⁰ Nacido en 1900 y de formación ecléctica, llegó a personificar en el Madrid de la década anterior a la contienda civil la figura más prolífica de la arquitectura moderna. Sin embargo, después de la misma se plegó a las tendencias historicistas. Fue el autor de varios cafés, bares, salas de té y *dancings* entre finales de los veinte y principios de la década de los treinta, tales como *Aquarium* (calle de Alcalá, núm. 39) (1930) o *Casablanca* (plaza del Rey) (1933), que fue una de las primeras salas de fiestas establecidas en Madrid en la línea de las más renombradas de Europa. Este profesional madrileño había firmado también, entre 1926 y 1932, el proyecto de algunos de los mejores cines de esta ciudad como el *Callao*, *Barceló* y *Europa*. Mónica Vázquez Astorga, *Panorama de Madrid y de sus cafés como espacios para la práctica de la sociabilidad pública (1765-1939)* (Gijón: Trea, 2022), 226-27 y 239-41, respectivamente. Sobre este arquitecto y su obra, véase Miguel Ángel Baldellou Santolaria, *Gutiérrez Soto* (Madrid: Electa, 1997).

¹¹ El arquitecto Luis Gutiérrez Soto redactó la memoria de este bar en junio de 1931. Archivo de Villa de Madrid [en adelante, AVM], Secretaría, Sección 45, Caja 28, expediente núm. 10: “Expediente incoado a virtud de la licencia solicitada por D. Pedro Chicote para modificar huecos y portada en fachada y decoración en el local destinado a bar en el núm. 15 de la avenida del Conde de Peñalver”, 1931.

¹² Chicote viajó a Nueva York con ocasión de su nombramiento de *barman* honorario de la Compañía Trasatlántica, con el que le honró el marqués de Comillas. Julio González-Hontoria, “Perico Chicote, cuya carrera empezó a los siete años despachando aguardiente a cinco céntimos la copa”, *Fotos. Semanario gráfico*, 15 de mayo, 1954, s/n.; Edward Baker, *Madrid cosmopolita. La Gran Vía, 1910-1936* (Madrid: Marcial Pons Historia, 2009), 128-29.

luminosos, su amplio y largo mostrador con barras metálicas, que servían para apoyar los brazos y los pies –luego las barras pasarían a denominar al mostrador–, y altos taburetes (para no permanecer demasiado tiempo), un parador (donde se colocaban las botellas, la cristalería, etc.), un público momentáneo y un martillo incesante de pianola a todas horas¹³. En él se podían degustar diferentes clases de bebidas (café, vinos, licores, *cocktails*, *cups*, etc.) y tomar aperitivos variados. Para su traza, el arquitecto tuvo en cuenta los factores que Chicote recomendaba para su instalación en su libro *Cocktails* (1928)¹⁴. La aparición del *cocktail* (bebida importada de los Estados Unidos) daba así origen al bar americano.

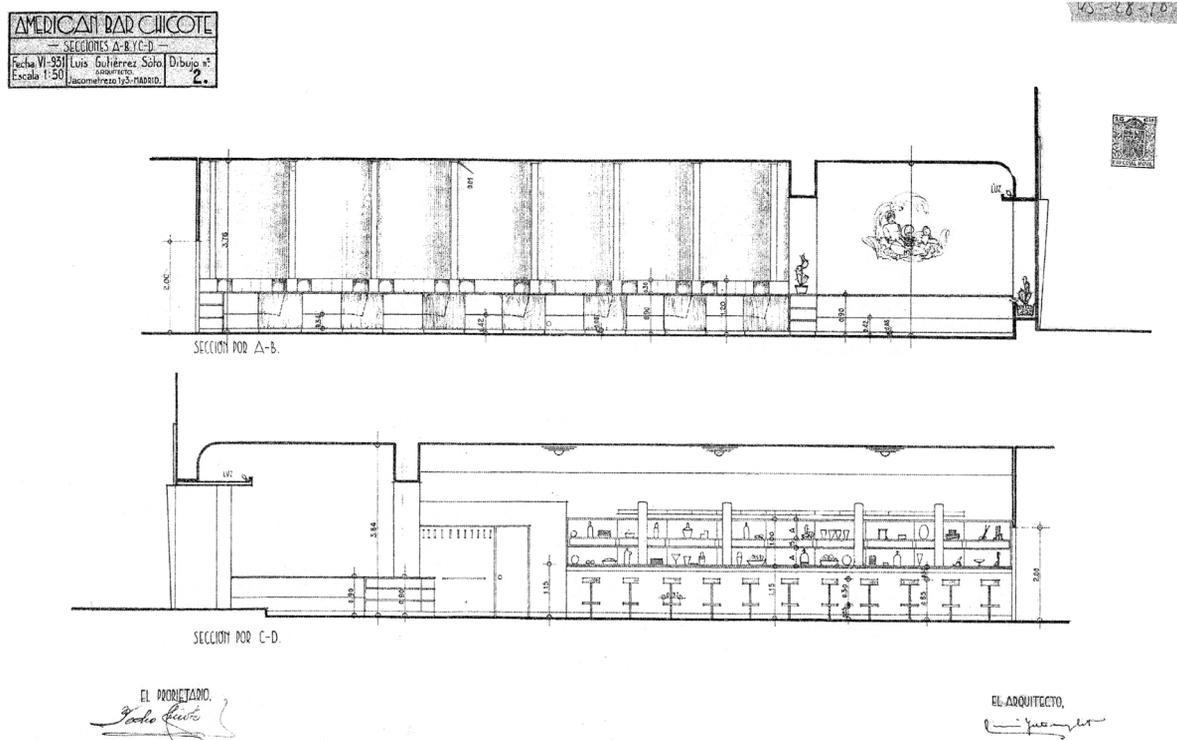


Fig. 3. Luis Gutiérrez Soto, Plano. Secciones A-B y C-D del *American bar Chicote* de Madrid, junio de 1931 (Archivo de Villa de Madrid).

Como señala Iñaki Bergera, al igual que sucede con la arquitectura de viviendas, edificios públicos, etc. también en el planteamiento de los comercios aparece una clara evolución desde las posturas más conservadoras y académicas de los cuarenta hasta la implantación generalizada del lenguaje de la modernidad en torno a 1960. Fue en la década de los cincuenta, definida por los historiadores como “intermedia o bisagra”, cuando se produce una interesante búsqueda de soluciones modernas en el diseño y en la formalización arquitectónica de estos locales¹⁵, que debían aunar sencillez y lujo al igual que los servicios y la maquinaria que acogían (refrigeración, sistema de cafetera, etc.). La superación de los difíciles años de la autarquía y la llegada de nuevos modos y costumbres favoreció la apertura de estos espacios que permitieron a los profesionales españoles incorporarse progresivamente a la industrialización y a las posibilidades que permitían los materiales *à la page*.

¹³ Vázquez Astorga, *Panorama de Madrid*, 235-37.

¹⁴ Pedro Chicote, *Cocktails* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra S.A., 1928). Pedro Chicote dedica un capítulo de este libro a “De la instalación del bar”, 25-29.

¹⁵ Iñaki Bergera Serrano, “Ensayar la arquitectura: locales comerciales 1949-1961”, en *Actas del Congreso Internacional de Roma a Nueva York: itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965*, coord. José Manuel Pozo (Pamplona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, 1998), 155-56.

La delimitación temporal de este estudio corresponde a ese momento en el que parece cerrarse el ciclo de la arquitectura académica y se da el paso al lanzamiento formal de la modernidad que se afianzará en la década de los sesenta. Los locales comerciales representan una nueva demanda de consumo y de producción de la sociedad de clase media y alta que va apareciendo en las capitales de provincia, tras los años cuarenta en los que primó la reconstrucción y el desarrollo agrícola. Superada la autarquía fueron surgiendo, gracias a la apertura comercial a Europa, nuevos bienes de consumo y productos que no respondían únicamente a las necesidades básicas. Los arquitectos advirtieron en estas *máquinas de vender* una oportunidad de ensayar nuevos aspectos estilísticos y figurativos; máquina que debía ser diseñada perfectamente para que cumpliera con su función¹⁶. A este respecto, es interesante citar el ensayo de los arquitectos Enrique Lantero y Damián Galves en el que describen doce puntos a tener en cuenta en el diseño de las fachadas de las tiendas: misión, atracción, exhibición, campo visual, servicio, velado, iluminación, vitrinas de mesa, hornacinas, accesos, rótulos y cristal. De acuerdo con lo expuesto, la fachada de un negocio se entiende como un cartel de anuncio que proporciona una publicidad gratuita y, como tal, debe cumplir unos objetivos, entre los que se encuentran llamar la atención de los viandantes y presentar la mercancía de la manera más atractiva¹⁷.

Zaragoza, al igual que otras capitales europeas (Milán, Roma, Berlín, etc.)¹⁸, vivió en los años cincuenta un período de una incesante actividad constructiva y de un notable crecimiento económico. Fue tal su progreso que llegó a ser definida en la prensa como “ciudad cosmopolita cien por cien”¹⁹. Esta situación tuvo su eco en la apertura de innovadores locales comerciales con una función social, lúdica y gastronómica, que vinieron a sustituir a los cafés decimonónicos. Estas cafeterías solían anunciarse, como reclamo publicitario, bajo el calificativo de “cafetería americana”, algo que parecía ser garantía de calidad y éxito.

Dado que las investigaciones relativas a estos espacios de sociabilidad se han centrado en sus elementos decorativos (pintura mural, mosaico, cerámica, etc.), en este trabajo analizamos su diseño y resolución arquitectónica como campo idóneo para la experimentación de nuevas soluciones, materiales (plástico, acero, etc.) o técnicas constructivas que, por novedosas, no solían tener cabida dentro de los encargos oficiales. A este respecto, se siguieron las tendencias arquitectónicas vigentes en la época (principalmente, la arquitectura nórdica²⁰ y la arquitectura orgánica²¹) que primaban la pureza de líneas y la funcionalidad. Antes de concretar los rasgos comunes que presentan estas cafeterías al “estilo americano” se alude a los antiguos cafés zaragozanos a los que vinieron a suplir porque no pudieron competir con la irresistible forma de vida norteamericana (comida ligera y rápida, actividad incesante, uso de electrodomésticos, etc.) (fig. 4)²². Por último, analizamos algunos de los proyectos de cafeterías más importantes ideados en esos años cincuenta, que lamentablemente han desaparecido, y cerramos con unas conclusiones.

¹⁶ Bergera Serrano, “Ensayar la arquitectura”, 157-58.

¹⁷ Enrique Lantero y Damián Galves, “Fachadas de tiendas”, *Revista Nacional de Arquitectura* 122 (1952): 45-52.

¹⁸ Riccardo di Vincenzo, *Milano al caffè. Tra Settecento e Novecento* (Milán: Ulrico Hoepli Editore S.p.A, 2007), 43; 1945: *Krieg-Zerstörung-Aufbau. Architektur und Stadtplanung 1940-1960* (catálogo de exposición), (Berlín: Henschel Verlag, 1995), 197-207.

¹⁹ Franavnlú, “Nuestra estancia en la inmortal ciudad de Zaragoza”, *Fotos. Semanario gráfico*, 12 de noviembre, 1955, s/n.

²⁰ Para el estudio de la arquitectura moderna nórdica durante la segunda mitad del siglo XX se recomienda la consulta de publicaciones como Iván Rincón Borrego, “Arquitectura nórdica en la segunda mitad del siglo XX: la búsqueda de una identidad moderna”, en *Januário Godinho. Leituras do Movimento Moderno*, eds. Alexandra Cardoso, Fátima Sales y Jorge Cunha Pimentel (Oporto: Centro de Estudos Arnaldo Araújo da CESAP/ESAP, 2009), 191-202.

²¹ El arquitecto italiano Bruno Zevi fue uno de los defensores más incondicionales de la arquitectura orgánica. Sobre este tema se recomienda la consulta de Julio Garnica González-Bárcena, “Bruno Zevi en la España de 1950: una *Storia dell'architettura* cargada de futuro”, *ZARCH* 10 (2018): 178-93.

²² “La vida norteamericana a través de la publicidad”, *Arte Comercial. Revista Técnica de Publicidad y Organización* 13 (1948): 73-75.

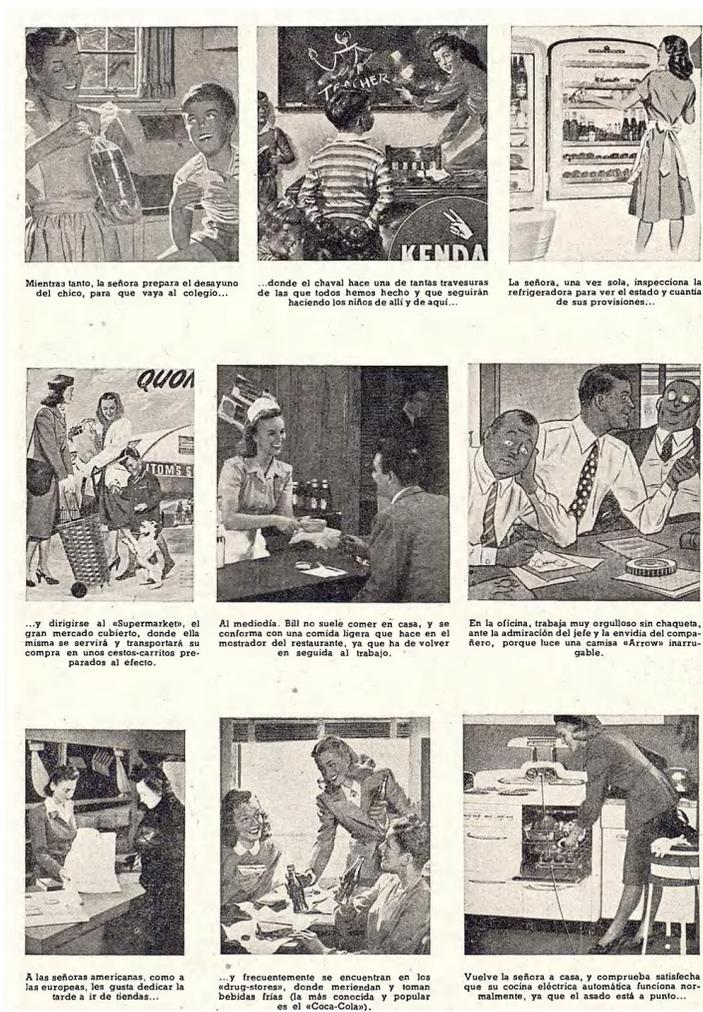


Fig. 4. Anuncios norteamericanos en los que se muestra un día de la típica familia norteamericana de clase media, 1948 (*Arte Comercial*, 1948) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza).

De la tertulia de los viejos cafés a la prisa y el vértigo de las cafeterías

La llegada de los cincuenta fue un momento clave para el desarrollo del país, dado que fue entonces cuando se advirtieron los primeros síntomas de mejora económica y social y, con ella, el aumento del nivel de vida de la sociedad. Este clima de bonanza favoreció la apertura de un buen número de locales comerciales (joyerías, tiendas de moda, concesionarios de coches, cafeterías, restaurantes, salas de cine, etc.). La escasez de productos que hasta entonces ofrecían los comercios se vio superada ante la llegada de nuevos bienes de consumo y a raíz de los lazos que comenzaban a estrecharse con los Estados Unidos: desde las americanas para ellos y las medias de nylon sin costuras para ellas, pasando por los electrodomésticos o los productos típicamente norteamericanos como la Coca-Cola o el *catsup*²³.

Al igual que otras capitales, Zaragoza también se rindió, con plena confianza en su progreso, ante un conjunto de espacios de categoría europea para el disfrute del ocio y la congregación social, tales como cafeterías, bares y salas

²³ Susana Sueiro Seoane, comis., *Posguerra: Publicidad y propaganda (1939-1959)* (Madrid: Círculo de Bellas Artes, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007), catálogo de exposición, 235-64.

de fiestas, cuyos nombres –*Las Vegas, París*²⁴, *Nevada, Texas, Pigalle, Night Club Rumbo*, etc.– se han instalado para siempre en la memoria colectiva de varias generaciones de zaragozanos. Como señala María Isabel Sepúlveda, y como si se pretendiese huir de cualquier referencia castiza o local, fueron bautizados con los nombres de exóticas capitales europeas o norteamericanas, al socaire de la numerosa plantilla civil y militar de la base de uso conjunto²⁵. No obstante, en alguna ocasión, sus títulos y decoración rindieron homenaje a la tierra aragonesa y, especialmente, a sus valles y montes, tal como fue el caso del *café, bar y restaurante Ordesa* (paseo de la Independencia, núm. 17)²⁶ o del *bar-restaurante Rioseta* (calle de Santa Teresa de Jesús, núm. 9).

Estos modernos establecimientos delataban, desde el servicio ofrecido hasta la decoración (en muchos de los casos), la admiración por lo estadounidense. Así, por ejemplo, en el *Nevada* (1957) se pudieron degustar las primeras hamburguesas al estilo americano y los perritos calientes²⁷.

A estos locales se sumarían, a partir de finales de los sesenta, las discotecas, con sus luces y música, como *Espiga's* (calle de Jerónimo Zurita, núm. 4)²⁸ o *Astorga's* (calle de San Juan de la Cruz), verdaderos templos de la modernidad zaragozana.

La fascinación que ejercía la presencia estadounidense (evidente por la utilización de la base militar)²⁹ tuvo su efecto en las nuevas cafeterías y locales de asueto que fueron surgiendo en Zaragoza. Así, el 21 de febrero de 1953 abría la *Bolera Club* (paseo de la Independencia, en la planta baja del Coliseo Equitativa)³⁰ con servicio de bar, como el primer entretenimiento estadounidense que practicaban los zaragozanos; y, en abril de 1955, lo hacía *Sukro*, la primera cafetería instalada al “estilo americano”, a la que le seguirían, en septiembre, *Las Vegas* (que se convirtió en la predilecta por la sociedad norteamericana y zaragozana), y otras en los años siguientes. De la consulta de fuentes documentales se deduce que el período comprendido entre 1955 y 1958 fue el más pródigo en cuanto a la apertura de cafeterías y, especialmente, el año de 1957.

Después del *boom* de los cincuenta, la influencia norteamericana se prolongaría en los años sesenta, aunque ya sin la euforia de la década anterior, para ir declinando en los setenta. A partir de 1960, los gustos musicales de los zaragozanos también se vieron contagiados por las novedades que llegaban a la ciudad a través de la emisora de radio de la base americana, la primera FM y en estéreo en España³¹. La juventud consumía el ritmo moderno y trepidante del *rock and roll* y de su *rey* Elvis Presley³², y las máquinas de discos (*jukebox*) alcanzaban una gran popularidad.

La velocidad llegó a establecerse como una costumbre social. De ahí que, en las cafeterías, frente a los antiguos cafés que invitaban a la conversación reposada, se impusiera la prisa y una necesidad de marcharse (para volver enseguida al trabajo, etc.) para que otros entrasen³³. En 1953, Francisco Casares se lamentaba, en una de sus glosas dedicadas a “Lo que ya no vuelve”, de la muerte del café por consunción mientras triunfaban las cafeterías, que representaban la prisa, la mecanización y la deshumanización de la vida³⁴.

²⁴ Este establecimiento abrió sus puertas en octubre de 1958. Su diseño corrió a cargo de José Luis Albaiceta y Emilio Gil. “Restaurante-bar París se incorpora al progreso zaragozano”, *Heraldo de Aragón*, 7 de octubre, 1958, 5.

²⁵ María Isabel Sepúlveda Sauras, *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005), 420.

²⁶ Este local, anteriormente ocupado por otros cafés, fue completamente reformado en octubre de 1955. Estaba situado cerca de *Las Vegas* y era propiedad de Fermín Barrutia. En su interior había amplios salones y una “modernísima” barra, todo decorado por el proyectista Narciso Mauro. Destacaban unos plafones con paisajes del valle de Ordesa, que fueron pintados por Domingo Sanz, Emilio Benedicto y José Bartolomé. “Reapertura del café-bar-restaurante ‘Ordesa’”, *Amanecer*, 7 de octubre, 1955, 9.

²⁷ Manuel García Guatas, “Historias de esta vieja Facultad de Filosofía y Letras”, *Artígrama* 21 (2006): 714.

²⁸ Este local estuvo anteriormente ocupado por el *bar Zurita*. “El comercio y la industrial local, a sus clientes”, *Heraldo de Aragón*, 1 de enero, 1933, 31.

²⁹ Los primeros militares de las Fuerzas Áreas de Estados Unidos (USAF) llegaron al sector sur de la base aérea de Zaragoza en 1954 y se marcharon el 30 de septiembre de 1992.

³⁰ “Inauguración de una bolera”, *El Noticiero*, 22 de febrero, 1953, 8.

³¹ Concha Roldán, *Los americanos en Zaragoza. La presencia de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos en la Base (1954-1992)* (Zaragoza: Ibercaja, 1998), 90.

³² “Locos por la música... del ‘rock and roll’... y locas por lo mismo”, *Fotos. Semanario gráfico*, 8 de diciembre, 1956, s/n.

³³ Francisco Casares, “Estampas de la vida actual. El aperitivo, costumbre social”, *Fotos. Semanario gráfico*, 9 de mayo, 1953, s/n.

³⁴ Francisco Casares, “La cafetería, signo de nuestro tiempo”, *Fotos. Semanario gráfico*, 13 de junio, 1953, s/n.

Estas cafeterías se ubicaron en lugares estratégicos y de gran visibilidad social, en concreto, en el sector señorial por excelencia conformado por el viejo cinturón del Coso, la plaza de la Constitución (actual plaza de España) y el paseo de la Independencia; así como en la zona de ensanche de la ciudad, en el paseo de Sagasta y en la zona de la Gran Vía. Estas calles y plazas se encontraban invadidas de comercios modernos, cuyos escaparates obligaban a los transeúntes a detenerse y contemplarlos. Esta nueva “piel” de modernidad se ciñó de nuevo, como ya sucedía con otros espacios para el encuentro y el disfrute del ocio (antiguos cafés, teatros, salas cinematográficas, etc.), a la espina dorsal de Zaragoza³⁵.

No obstante, esta corriente de modernidad y elegancia no se limitó a este centro neurálgico sino que también se manifestó en otros sectores, siendo testimonio de ello el *bar Cuellar* (calle de Gascón de Gotor esquina con la calle Juan Pablo Bonet), inaugurado el 23 de julio de 1958³⁶; la *cafetería Lanuza* (calle de la Manifestación, núm. 2, esquina con la plaza de Lanuza), abierta el 21 de junio de 1960³⁷; o el *bar-restaurante Rioseta* (calle de Santa Teresa de Jesús, núm. 9, en el ensanche de la Gran Vía), inaugurado el 3 de octubre de 1961 bajo la dirección del constructor Nicolás Gutiérrez (autor del proyecto) y del industrial José Vaquero³⁸.

Al mismo tiempo que proliferaban estos nuevos espacios, para los antiguos cafés se vaticinaba un triste destino. Pese a lo dictado por el famoso aforismo “Renovarse o morir”, cafés como el *Ambos Mundos* (fig. 5) y *Salduba* (fig. 6), que habían reestructurado en vano sus locales, echaban su cierre a mediados de los cincuenta³⁹ como un síntoma del afán de renovación que se acusaba en el comercio y en la industria zaragozanos. Con ellos desaparecían sus amplias salas, sus animadas tertulias donde se dejaban “pasar las horas”, sus mesas de mármol, sus divanes enfundados, sus mozos siempre atentos a la clientela y tantos recuerdos atrapados en sus espejos. Sin embargo, otros tuvieron mayor fortuna y consiguieron incorporarse al grupo de vanguardia de los cafés y bares, como fue el caso del acreditado *bar restaurante Aragón* (fundado en 1938 en el paseo de Pamplona, núm. 24, junto a la Puerta del Carmen), tras su completa renovación acometida a comienzos de 1958. Su inauguración tuvo lugar el 2 de abril de ese año en una concurrida ceremonia a la que asistieron empresarios y otras figuras destacadas de la ciudad. Su propietaria, Pilar Magallón, animada por la bonanza económica y la corriente de modernización comercial que empezaba a experimentarse en Zaragoza, encargó al constructor Antonio Marco la actualización de su imagen y servicios. En su interior, uno de sus mejores aciertos, según la prensa, fue la “barra, cómoda y de líneas modernas”⁴⁰.

En la configuración de estos locales, la fachada y el escaparate actuaban como el reclamo que debía atraer a los viandantes hacia el interior. Por ello, era necesario hacer extensivo en él el cuidado ornamental y la comodidad prometidos a través de las cristalerías. A este fin, además de acoger un escogido mobiliario y una cuidada iluminación (a base de luces directas e indirectas), se recurría a la creación de efectos plásticos que surgían de la combinación de materiales diversos⁴¹ y, especialmente, a la realización de pinturas murales, mosaicos y cerámicas⁴², que se convirtieron

³⁵ Sepúlveda Sauras, *Tradición y modernidad*, 418.

³⁶ El propietario de este establecimiento, Severiano Royo Oliver, encomendó esta obra al proyectista Antonio Marco. “El nuevo bar Cuellar, primor de instalación”, *Heraldo de Aragón*, 25 de julio, 1958, 10.

³⁷ Esta cafetería, propiedad de Mariano Arroyos Gracia, disponía de un salón de té, salones especiales para tertulias y una amplia terraza de verano, entre otras instalaciones. “Inauguración. Cafetería Lanuza”, *Heraldo de Aragón*, 21 de junio, 1960, 11.

³⁸ La decoración de la fachada ponía de manifiesto la inspiración montañera de Rioseta a base de una armónica combinación de maderas rústicas claveteadas, con zócalo y jambas de piedra de mampostería. En la parte superior, y sobre una airosa marquesina, se dispuso un rótulo, en varilla forjada. En su interior destacaba el mostrador de madera con zócalo de mármol bruñido, amplio y funcional. Contaba con un comedor, en cuya pared del fondo, el pintor José Antonio Marco plasmó unos motivos alusivos al nombre del establecimiento. Yangüela, “Inauguración del Bar-Restaurante Rioseta”, *Heraldo de Aragón*, 5 de octubre, 1961, 13.

³⁹ La apertura del *Ambos Mundos* (paseo de la Independencia, núms. 30-32) tuvo lugar el 3 de octubre de 1881 y su cierre el 2 de septiembre de 1955. Por su parte, el *Salduba* (plaza de la Constitución, núm. 6) abrió sus puertas el 2 de abril de 1931 y cerró el 10 de abril de 1954. Mónica Vázquez Astorga, *Cafés de Zaragoza. Su biografía, 1897-1939* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Excma. Diputación de Zaragoza, 2015), 72-77 y 163-80, respectivamente.

⁴⁰ Blasco, “El bar-restaurante Aragón de la puerta del Carmen y su notabilísima transformación”, *Heraldo de Aragón*, 4 de abril, 1958, 9.

⁴¹ Bergera Serrano, “Ensayar la arquitectura”, 166.

⁴² María Luisa Grau, quien ha estudiado rigurosamente estos conjuntos murales, advierte la existencia de pinturas murales en las cafeterías *Italia, París, Club Roma, La Vital, Río de la Plata, Río Club* (calle Cinco de Marzo, núm. 12), *Fiesta Club* (calle de

en elementos decorativos de gran moda en las tiendas, cafeterías y cines de la época. Todos estos recursos eran exigencias para la modernización.

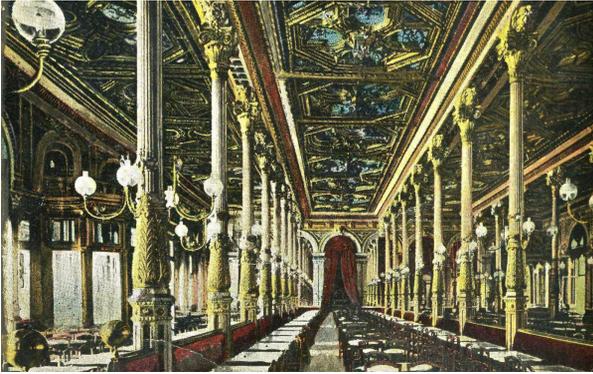


Fig. 5. Aspecto parcial del salón del *café Ambos Mundos* de Zaragoza, principios del siglo XX (colección privada).

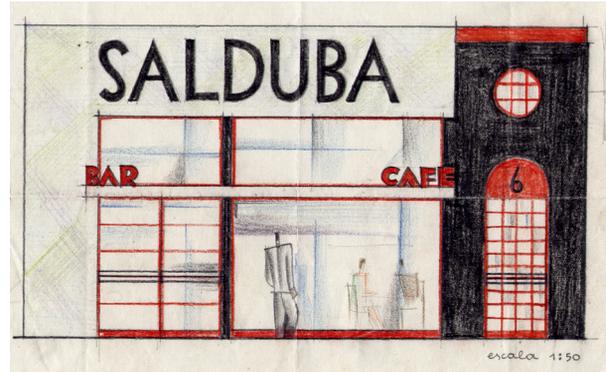


Fig. 6. Regino y José Borobio Ojeda, Reforma proyectada en la portada del *café Salduba* de Zaragoza, 1930 (Archivo BAU, Zaragoza).

Como constata María Luisa Grau, la frecuencia con la que la pintura mural hizo acto de presencia en este tipo de locales no respondía únicamente a una estrategia de marketing, sino que se debía de igual manera al fuerte impulso que desde hacía unos años venía experimentando la integración de las artes plásticas en la arquitectura⁴³.

Fue sobre todo a partir de 1953, con la apertura de nuevos establecimientos y la reforma de los ya existentes, cuando empezó a ser usual en Zaragoza el diseño de escaparates y de interiores, una labor que si en otras ciudades, como en Madrid, corrió a cargo de arquitectos, aquí recayó en manos de los decoradores. Loscertales, Fernando Ballestín, Lázaro Castrillo, Antonio López Calderón y los Estudios Lápiz o Maruvik⁴⁴ son algunos de los nombres que protagonizaron esta labor⁴⁵. Las tiendas de lujo, los restaurantes y las cafeterías fueron los primeros en demandar el servicio de estos profesionales: cafeterías como *Las Vegas*, *La Vital*, *Italia*, *Jamaica bar*, *Niza*, *Copacabana* o *Club Roma*⁴⁶, u otros negocios como Creaciones Sender (dedicada a la venta de mobiliario), tiendas de ropa a medida como *Gazo* o zapaterías como *Taboada*.

En concreto, a comienzos de 1958, Jacinto Olloqui Arellano acometió una completa reforma en los locales e instalaciones de su *cafetería-restaurant La Vital* sita en la céntrica calle del Coso, núm. 46. Su fachada llamaba la atención

Jerónimo Zurita, núm. 15) y *Rosán* (paseo de Sagasta, núm. 53); en los bares *Latassa*, *Ordesa*, *Club 22*, *Tobazo* y *Club Aragón* (base americana); en los restaurantes *Altamira* (calle del Arquitecto Yarza, núm. 5) y *Gimcana* (paseo de Fernando el Católico); y en la sala de fiestas *Corinto* (Coso, núm. 77). María Luisa Grau Tello, “La pintura mural en la esfera pública de Zaragoza (1950-1997)” (tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2012), 128-129, en línea: <https://zaguan.unizar.es/record/9911>. Como ejemplo, cabe reseñar que el *restaurant Altamira* se decoró con escenas vinculadas con su denominación, y, en opinión de la prensa, las “pinturas rupestres rozaban lo kitsch”. Y, en el *Club 22* (calle de Cádiz, núm. 4), su autor, el aparejador Juan Antonio Bravo Garrido, concibió un local con una amplia barra de tipo americano y unos veladores. Como decoración tenía unas pinturas murales que simbolizaban las estaciones del año. Felipe Aragón, “Altamira”, *Heraldo de Aragón*, 14 de agosto, 1959, 5; y Yangüela, “Club 22 abre sus puertas al público de Zaragoza”, *Heraldo de Aragón*, 16 de septiembre, 1960, 8, respectivamente. Bien distinto era el testimonio de la cafetería de la Facultad de Filosofía y Letras, donde Alberto Blecua, hijo del catedrático José Manuel Blecua, ejecutó en el curso 1958-1959 un mural para el frente de la barra siguiendo la técnica del esgrafiado sobre una superficie de color negro. García Guatas, “Historias de esta vieja”, 713-14. Tras la reforma acometida recientemente en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza esta obra se conserva en su emplazamiento original.

⁴³ Grau Tello, “La pintura mural”, 110-11.

⁴⁴ Este estudio, creado en 1960 por Antonio Ruiz Asensio junto a Victoriano Poblador Lozano, Julio y Carlos Martínez Palacín, estuvo dedicado a la decoración de interiores, comercios y diseño de mobiliario. Su denominación deriva de la unión de Ma (Martínez), ru (Ruiz) y Vik (Victoriano).

⁴⁵ Grau Tello, “La pintura mural”, 126.

⁴⁶ Esta cafetería fue ampliada y sus nuevos locales inaugurados a principios de 1960. “Ampliación *Cafetería-Club Roma*”, *Heraldo de Aragón*, 11 de octubre, 1960, 11.

por los rótulos de neón y plástico, la grandiosa marquesina, la jardinera (dispuesta a lo largo de su frente, recubierta con mosaico gresite y mármol), los amplios ventanales y las elegantes puertas de vidrio de la marca Securit. Todo el frontis correspondiente a la cafetería, que ocupaba la planta baja, era una gran cristalera que, en su lado izquierdo, ofrecía a la visión un escaparate de variada repostería. Su distribución interior era muy acertada. El mostrador, que antes se hallaba a la izquierda, según se entraba, ahora se ofrecía a la derecha, totalmente nuevo, de acero en la superficie y con unos artísticos paneles de dibujos en su frente. Se acompañaba de elegantes asientos móviles para las consumiciones en esta zona. En el fondo del mostrador, sobre la pared, destacaba una amplia pintura mural (14 m²), obra de la artista zaragozana María Pilar Burges, que supo plasmar, en perfecta conjunción de tonos y viñetas, la tónica de la vida moderna en varias escenas. La cafetería estaba servida de los más modernos aparatos, entre los que figuraban dos cafeteras de la empresa Faema, batidoras y calentadores automáticos de leche. La planta superior se destinaba a restaurante, estaba adornada con sumo gusto y tenía acceso directo desde la calle. A los servicios anteriores de bodas, banquetes y comuniones se sumaba ahora la sección de *cocktails* y *lunchs*. Su apertura tuvo lugar el 16 de marzo de ese año con una ceremonia de bendición oficiada por el canónigo Julián Matute. Asistieron a este acto el propietario, Jacinto Olloqui Arellano, su esposa e hijos y amigos. Asimismo, fueron invitados el diseñador y director artístico de las instalaciones, Fernando Ballestín; María Pilar Burges, autora de la pintura mural; y el constructor de las obras, Pablo Pérez, entre otros⁴⁷.

Desde la fachada-anuncio hasta el espacio interior diferenciado

La arquitectura como disciplina que refleja las aspiraciones de una sociedad no podía sustraerse al *zeitgeist* de la época. El progreso y el crecimiento económico experimentados en la década de los cincuenta tuvieron su repercusión en el mundo del ocio, de la sociabilidad y del consumo.

Siguiendo las directrices imperantes en el panorama arquitectónico, la proyección de los establecimientos comerciales y, en concreto, de las cafeterías atendió a principios de sencillez, ligereza y elegancia, es decir, se ideaban con un sentido funcional y decorativo.

La forma seguía a la función entendida en términos de confort, reclamo y éxito comercial. En este sentido, la influencia norteamericana tuvo una especial incidencia en el diseño de las cafeterías, en las que se siguió un planteamiento similar consistente en una fachada con un frente de vidrio de líneas puras y un interior armónico de luz y color. Así, cafeterías zaragozanas como *Italia* y *Niza* destacaron por la vistosidad de sus amplias cristaleras y el sugestivo colorido de su interior que atraían la mirada del público.

Teniendo presente la moda importada de los Estados Unidos, se impuso el denominado *vanishing front*⁴⁸, en el que el frente de fachada del local era un escaparate acristalado que favorecía principalmente la exposición de los artículos y cuyos beneficios se extendían a su conjunto al buscar, de una manera premeditada, la exhibición de su interior, que se imponía a la vista del paseante. Como era de esperar, este nuevo modo de entender el diseño de escaparates estuvo guiado por un afán comercial:

Una tienda se divide claramente en dos partes principales: la exterior, que puede ampliarse por un vestíbulo o arcada, y la interior. La función del exterior es servir como *cartel anunciador* y para la exhibición de objetos al transeúnte. El interior, por el contrario, tiene que funcionar como una *máquina de vender* [...]. El comprador debe sentirse interesado por la fachada, que debe despertar su curiosidad, invitándole a un examen de cerca del establecimiento [...]. El comprador debe sentirse cómodo, como en su casa; todo cuanto contribuya a producir una impresión de comodidad es importante, sea la calefacción, la iluminación, las condiciones acústicas, los colores

⁴⁷ “‘La Vital’ inicia una nueva etapa con unos espléndidos y modernos servicios de cafetería y restaurante”, *Amanecer*, 18 de marzo, 1958, 15. Para el estudio del mural en el que se representó un paisaje urbano titulado *Calles de la ciudad* se recomienda la consulta de Grau Tello, “La pintura mural”, 152-53.

⁴⁸ La primera instalación de este sistema que se hizo en Madrid fue la de El Corte Inglés, realizada durante el año 1950. Luis Blanco Soler y Juan Gómez González, “Reforma de un local comercial”, *Revista Nacional de Arquitectura* 116 (1951): 20-22.

calientes y los muebles cómodos. Todo esto debe tender a conseguir que el presunto comprador se encuentre tan bien en el establecimiento, que esté dispuesto a comprar más de lo que pensaba en un principio, solo por quedarse un rato más⁴⁹.

La cualidad de la transparencia extensiva a toda la fachada no solo constituía un paso más en la progresiva desmaterialización de la arquitectura como constante histórica, sino que era también una invitación a mirar y a ser mirado, superando los límites tradicionales de la privacidad⁵⁰. Se ponía especial cuidado en el trazado de la fachada puesto que debía advertir a la clientela sobre lo que seguidamente encontraría en el interior y debía invitarla a entrar en el establecimiento. Por ello, la fachada asimiló la eficiencia y eficacia de los medios de publicidad y llegó a ser entendida como un cartel anunciador⁵¹ que, a diferencia de los antiguos cafés, debía destacar en el campo visual del transeúnte y retener su atención, bien mediante la síntesis de una composición armoniosa, un color agradable y atractivo (imperando los tonos suaves: gris perla, verde pálido o azulado), una luz intensa y dispersa y el uso de materiales variados, o bien por contraste de los recursos.

De ahí que los proyectistas recurrieran a amplios frentes acristalados, en los que se solían incluir elementos llamativos (luces de neón, etc.) y decorativos (relieves, pinturas murales, cerámica, etc.) aprovechando el furor que alcanzaron entonces. La fachada debía dar la apariencia de ligereza y el vidrio cumplía con este requisito. Además, se producía una contraposición entre el ritmo apaisado del conjunto con el vertical definido por la puerta. El rótulo (generalmente, en gruesas letras de neón y plástico y fondo de aluminio) constituía el motivo principal de la composición en la parte alta, cuya misión era identificar el local y llamar la atención del viandante lejano. Con el fin de conseguir una mayor efectividad, se estudiaban hasta el mínimo detalle las formas de las letras, la luz o el color.

En cuanto al interior, el esfuerzo se concentraba en la valoración del espacio –unitario pero compartimentado al mismo tiempo–, en la iluminación, en la adecuada elección de los materiales (de calidad e innovadores), en la decoración y en el empleo de los últimos dictámenes técnicos en las instalaciones y en el servicio. De este modo, el lenguaje de los años cuarenta, que optaba por puertas y vanos pintados de color oscuro, materiales nobles y elementos decorativos deudores del clasicismo: granito, travertino, espejos, molduras, lámparas de araña, etc., se había superado.

El motivo central era el mostrador que debía ser amplio y, generalmente, de acero inoxidable o aluminio en su superficie para una fácil y rápida limpieza, dotado de objetos decorativos y asistido de altas banquetas al uso americano (fig. 7). Solía servir de fondo a una pintura mural o a un empapelado, en cuyo lienzo se apoyaban las estanterías, rebosantes de licores y aperitivos. Esta localización era frecuente y apropiada en este tipo de trabajos artísticos, dado que así adquirirían una presencia privilegiada y un papel protagonista en la decoración.

Como puede comprobarse, vuelven a recuperarse la pintura y la escultura ya empleadas en los años veinte y treinta (como se constata en cafés como el *Salduba*, en cuyos murales predominaba el tema de la música y del baile como emotiva vivencia de los tiempos modernos), hecho que conllevó que los arquitectos colaborasen con otros artistas como pintores, decoradores o escultores (fig. 8)⁵². En esta década fue habitual la colocación de pinturas murales de carácter exótico y festivo, así como de mosaicos y cerámica con los que se conseguían efectos ornamentales y cromáticos que renovaron la decoración de empaque y referencias clásicas de los años cuarenta (fig. 9). Se trataba de composiciones de grandes dimensiones relacionadas, en la mayoría de las ocasiones, con el nombre del establecimiento, como fue el caso de la *cafetería Niza* donde se recurrió a motivos franceses.

⁴⁹ Fernando Moreno Barberá, “Tienda de objetos de regalo, en Madrid”, *Revista Nacional de Arquitectura* 108 (1950): 515-18.

⁵⁰ Carlos Luis Marcos, “*CSH Program o el American way of life*. Iconos domésticos californianos de los 50”, *VLC arquitectura* 8, no. 1 (2021): 68.

⁵¹ Jorge Nonell, “Escaparates”, *Arte Comercial. Revista Técnica de Publicidad y Organización* 13 (1948): 55-57.

⁵² El local de este café se destinó anteriormente a sede del Banco Hispano-Suizo y para él se ejecutó este mural por el pintor coruñés Urbano Lugrís en 1952. Esta pieza, de grandes dimensiones, muestra un paisaje coruñés inspirado por la obra realizada por Pier Maria Baldi en 1669. Fue trasladado al espacio expositivo de la oficina principal de Abanca y restaurado en 2017. Hoy forma parte de la colección de arte Abanca. “El mural de Lugrís deja el bajo del local del Vecchio en A Coruña”, *La Voz de Galicia*, 30 de noviembre, 2016, s/n.

"BAHIA - COSTA"

DESAYUNOS Y APERITIVOS
PLATOS COMBINADOS



Don Hernando de Aragón, 1 ZARAGOZA Teléfono 12961

Fig. 7. Vista del interior de la *cafetería Bahía-Costa* de Zaragoza, 1960-1961 (*Guía turística de Zaragoza galardonada y subvencionada por el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad*, Zaragoza, Ramiro González López, 1960-1961) (Biblioteca Municipal de Zaragoza).



Fig. 8. Urbano Lugrís, Mural en el antiguo *café Vecchio* (calle Real, núm. 74) de A Coruña, pintado en 1952 (colección privada).

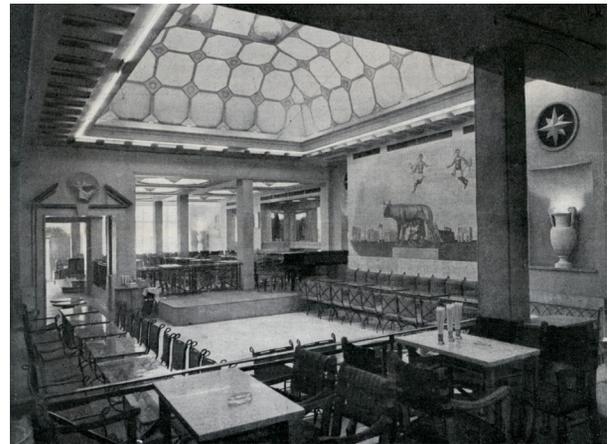


Fig. 9. Vista parcial de la zona central del *café Calatravas* (calle de Alcalá, núm. 31) de Madrid, y al fondo uno de los frescos de Daniel Vázquez Díaz, 1944 (*Cortijos y Rascacielos*, marzo de 1944) (colección privada).

La sencillez que se advierte en el exterior e interior se traslada a la planta. En caso de constar de una planta, el local se resolvía en dos partes diferenciadas, imponiéndose una tipología mixta. Así, la primera, para los “clientes de paso”, contaba con menores dimensiones y tenía como el *american bar* un mostrador y un parador que se colocaban en el mejor sitio, desde el cual se podía dominar la zona de estar en el salón. A ser posible se instalaban en la parte derecha según se entraba, por ser esta la más conveniente a la disposición del servicio como a la comodidad de la clientela acostumbrada a degustar en él, bien de pie o bien sentada en las altas banquetas, las bebidas, tapas o productos de repostería. A continuación, se encontraba un salón interno, alrededor del cual había barras metálicas para la colocación de sombreros, gabanes, bufandas, etc., y se disponían mesas (preferiblemente cuadradas o rectangulares), divanes y sillas.

Plano de modificación y ampliación de la maquinaria instalada en la Cafetería “Noche y Día” antiguo “Café Lisboa”, sito en esta Capital, calle Mayor num^o 1.

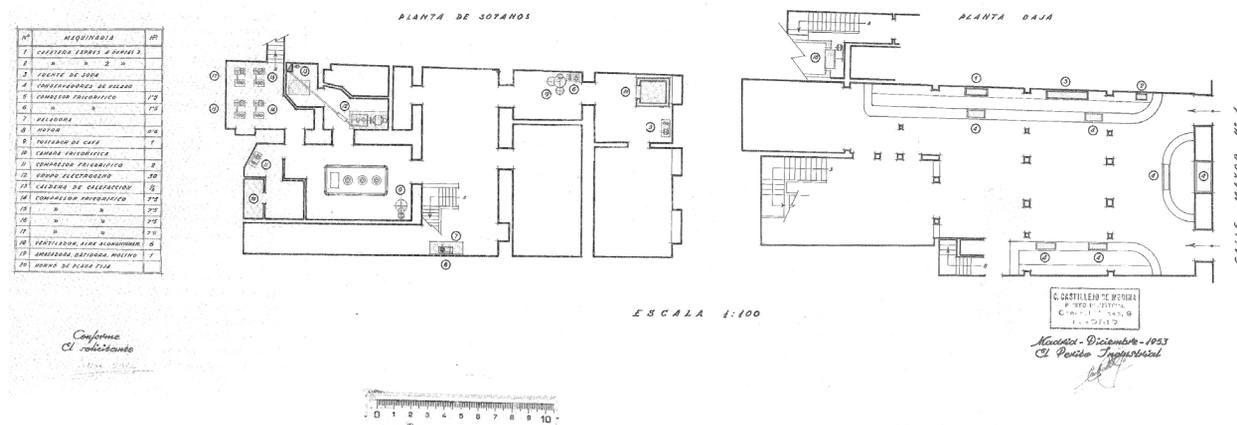


Fig. 10. Carlos Castillejo de Medina, Plano de modificación y ampliación de la maquinaria instalada en la *cafetería Noche y Día* (calle Mayor, núm. 1) de Madrid, diciembre de 1953 (Archivo de Villa de Madrid).

Por lo general, los locales destinados a cafetería tenían dos plantas para acoger con mayor capacidad sus diferentes servicios: sótano para maquinaria (frigorífica, compresores, horno, caldera de calefacción, etc.), almacén y cocina; y baja, de carácter público, para cafetería servida de los más modernos aparatos (cafetera a presión, armarios conservadores de helados y mariscos, etc.) (fig. 10)⁵³. Sin embargo, de manera excepcional, se desarrollaban con una planta más que se dedicaba a restaurante y salón de banquetes (cuando se ofrecían también estos servicios) o a un salón, más privado, para los partidarios de la tertulia y como recuerdo de los antiguos cafés (fig. 11). Así, la cafetería *Niza* destinó su planta superior a un amplio salón, donde los *habitués* se reunían. Sus butacas, tapizadas en terciopelo listado en blanco y negro, y sus paredes, en tonos de azul cielo, invitaban al bienestar y al reposo. Esta sensación de quietud y humanización se reforzaba por la abundancia de plantas en su interior⁵⁴, que perseguía reproducir ese ambiente doméstico que se buscaba en estos espacios: funcionalidad y confort al mismo tiempo.

⁵³ El antiguo *café Lisboa* (calle Mayor, núm. 1) de Madrid fue adquirido por José Mir Sastre en diciembre de 1947 para transformarlo en la *cafetería Día y Noche*. Ante su petición, el perito industrial Carlos Castillejo de Medina redactó, el 11 de diciembre de 1953, un proyecto para la instalación de un sistema de calefacción y refrigeración. AVM, Secretaría, Sección 39, Caja 383, expediente núm. 45: “Expediente a D. Manuel Sainz Pardo por licencia de apertura de café de Lisboa, en calle Mayor, núm. 1”, 1959.

⁵⁴ Yangüela, “‘Cafetería Niza’ abre sus puertas en la ciudad”, *Heraldo de Aragón*, 12 de septiembre, 1959, 5.

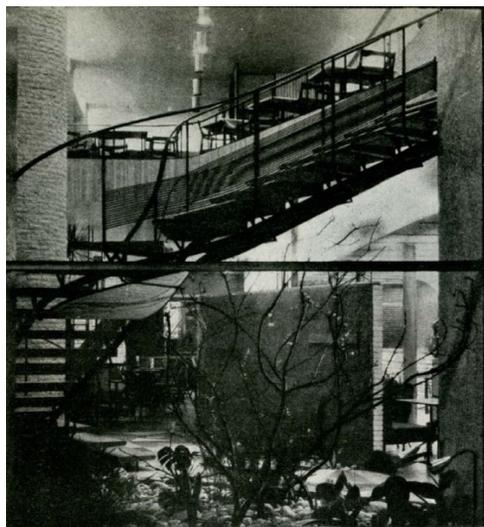


Fig. 11. Aspecto del interior de la *cafetería Lago* de Santander, 1958 (*Revista Nacional de Arquitectura*, julio de 1958) (Biblioteca de María Moliner de Zaragoza).

blecimiento era solo comparable con los similares de París, Roma y otras poblaciones europeas”. Con motivo de este acto se obsequió con un almuerzo y con helados a 150 niños acogidos en esta institución benéfica. Los dueños se propusieron montar un negocio completamente diferente, dado que era necesario renovarse de acuerdo con los tiempos.



Fig. 12. Anuncio publicitario de la *cafetería Sukro* de Zaragoza, 1961 (*Guía turística de Zaragoza galardonada y subvencionada por el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad*, Zaragoza, Ramiro González López, 1960-1961) (Biblioteca Municipal de Zaragoza).

Punto y coma... Coma en un punto. Las primeras cafeterías al “estilo americano” para una ciudad cosmopolita

En este apartado analizamos los proyectos de cafeterías de más envergadura y repercusión (*Sukro*, *Las Vegas* e *Italia*) que se instalaron en la ciudad de Zaragoza durante la década de los cincuenta, siguiendo en la exposición un criterio cronológico.

Sukro, la primera cafetería al “estilo americano”

El 9 de abril de 1955 abrió sus puertas un magnífico establecimiento (en el número 6 del paseo de la Independencia) dedicado a cafetería, heladería y pastelería con la denominación de *Sukro*⁵⁵ (fig. 12), que ocupó el emplazamiento de *Los Nuevos Espumosos*, cuyo proyecto había sido formulado por el arquitecto Manuel Ambrós Escanellas en octubre de 1939⁵⁶.

El local del *Sukro*, nombre que resultó de la contracción de dos firmas comerciales, fue bendecido, como era habitual en la época, por el reverendo Salvador Torrijos, capellán del Hogar Pignatelli de Zaragoza, quien destacó que “este modernísimo y confortable esta-

blecimiento era solo comparable con los similares de París, Roma y otras poblaciones europeas”. En la sección de cafetería se introdujo la costumbre americana de numerar los platos para facilitar el servicio del mostrador, existiendo una amplia carta con lo más variado que podía pedirse en coctelería.

El 28 de marzo de 1959 se inauguraba una nueva barra americana que se instaló al fondo del local, y donde podían degustarse surtidos platos de cocina, tapas frías y calientes⁵⁷. Poco tiempo después, su propietario, Alfonso García, emprendió una reforma para dotar a esta cafetería de mayor capacidad y más servicios (un salón comedor, un bar y una cocina), que corrió a cargo de la firma José Gotor. Su inauguración, de manera privada, tuvo lugar el 30 de diciembre de 1960, y un día después para el público⁵⁸.

Las Vegas, más que sabor norteamericano

En la floreciente Zaragoza de mediados de los cincuenta, la sociedad Hijos de Domingo García S.R.C. se embarcaba en un ambicioso proyecto hostelero bajo el nombre de *Las Vegas* en el núm. 5 del céntrico paseo de la Independencia, en aquel momento la arteria

⁵⁵ “Inauguración de la cafetería ‘Sukro’”, *Amanecer*, 10 de abril, 1955, 5.

⁵⁶ AMZ, Sección de Fomento, Licencias de obras, Caja 3.191, expediente núm. 4.554: “Víctor Alejandre, ampliación de obras en Independencia nº 6 ‘Los Nuevos Espumosos’”, 1939.

⁵⁷ “Nueva instalación en la cafetería Sukro”, *Amanecer*, 29 de marzo, 1959, 4.

⁵⁸ “Restaurante-Bar SUKRO”, *Heraldo de Aragón*, 4 de enero, 1961, 15.

principal de la ciudad. Esta sociedad contaba con otros establecimientos de homónimo destino. La elección de este emplazamiento no fue casual, sino que respondió a que en este eje urbano se concentraban los principales lugares de sociabilidad: los cines *Dorado*, *Palafox*, *Monumental*, *Argensola*, *Coliseo-Equitativa*, *Alhambra* y *Actualidades*⁵⁹, o los cafés *Alaska* y *Avenida* (paseo de la Independencia, núm. 26), a los que vino a sumarse esta cafetería que, desde su apertura, prometía convertirse en el símbolo de su época.

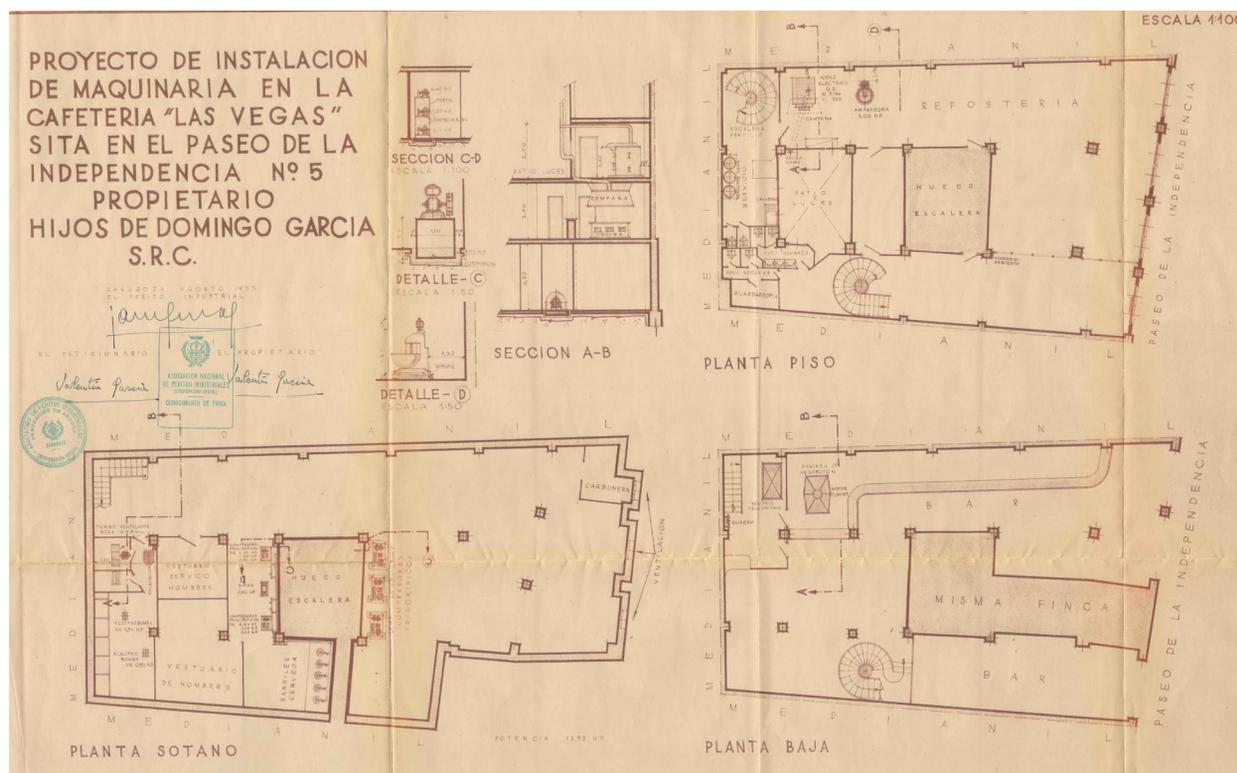


Fig. 13. Plano. Proyecto de instalación de maquinaria en la *cafetería Las Vegas* de Zaragoza, agosto de 1955 (Archivo Municipal de Zaragoza).

La sociedad propietaria solicitó, en agosto de 1955, el oportuno permiso municipal para la instalación de la maquinaria necesaria para su funcionamiento, que fue concedido un mes después (fig. 13). Como los dueños expresaron en este escrito:

Con su instalación se pretendía dotar a Zaragoza de una nueva cafetería, digna de su rango, con todos los adelantos de las industrias de esta clase: armarios frigoríficos para la conservación de alimentos, mostradores refrigerados Zerostand (e instalados por primera vez en España) de acero inoxidable, vitrinas con compartimentos, instalaciones especiales para la conservación y fabricación de helados, enfriamiento inmediato de la cerveza, horno eléctrico, etc.⁶⁰.

Por tanto, para satisfacer debidamente a su clientela, el local fue equipado con los últimos adelantos tecnológicos en materia de hostelería, así como se servían los mejores productos del mercado.

⁵⁹ Para más información sobre los cines de Zaragoza se recomienda la consulta de Amparo Martínez Herranz, *Los cines en Zaragoza, 1896-1936* (Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1997).

⁶⁰ Archivo Municipal de Zaragoza. Edificio Seminario [en adelante AMZES], Sección de Fomento, Licencias, Caja 200745, expediente 29836, “Hijos de Domingo García, S.R.C., instalación cafetería Las Vegas en el paseo de la Independencia, 5”, 1955.

AYER...

abrió sus puertas al público

Las Vegas

Con un nombre evocador y una instalación maravillosa, inicia su vida comercial, ofreciendo al público de Zaragoza el más suntuoso establecimiento de Europa, dedicado a...

- CAFETERIA
- HELADERIA
- MARISQUERIA
- SALA de TÉ

El más selecto servicio en un ambiente cautivador, lleno de atractivos y novedades

NI UN SOLO ZARAGOZANO DEJARA DE VISITAR

Las Vegas

P.º INDEPENDENCIA, 5

Fig. 14. Anuncio de la *cafetería Las Vegas*, 1955 (*Amanecer*, 10 de septiembre de 1955) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza).

integral de la cafetería, supieron interpretar como una clave de éxito, no dudando en incorporar esta estética al diseño del nuevo negocio de los hermanos García⁶⁸.

La que fue calificada como “la mejor cafetería de España”⁶¹ quedó inaugurada el 9 de septiembre de 1955 con una completa, moderna y lujosa instalación que no tenía parangón en la ciudad (fig. 14). Estaba distribuida en tres alturas (sótano, baja y principal) articuladas en torno a un hueco de escaleras y a un patio de luces, y contaba con dos entradas. Ocupaba un amplio solar, con desarrollo en profundidad. La planta sótano se destinaba para maquinaria, carbonera, almacén y vestuario, y en las dos restantes se ofrecían servicios independizados de cafetería, cervecería, heladería, pastelería y marisquería. Asimismo, contaba con un salón en la planta baja, mientras la principal estaba ocupada por un salón de té. A esta planta superior se tenía acceso por una artística y original escalera de caracol (con barrotes metálicos y pasamano de madera), de exclusiva creación de la casa Loscertales.

Sus puertas de vidrio anunciaban la elegancia y el confort de su interior, con paredes que se cubrieron con paneles de caoba y por dibujos y pinturas, y con un cómodo mobiliario⁶². Responsable directo de este éxito fue la reputada casa de muebles y decoración Loscertales⁶³, que, bajo la dirección de Simón Loscertales Bona⁶⁴, se había hecho cargo de la decoración de otros espacios emblemáticos de Zaragoza como el *cine Palafox* o el *Gran Hotel*⁶⁵, aunque sin duda fue este uno de sus trabajos más celebrados por el novedoso y atractivo aire norteamericano que impregnaba el conjunto. Esta cafetería fue punto de referencia y de encuentro para miles de zaragozanos⁶⁶.

Como hemos comentado anteriormente, *Las Vegas* es deudora de la influencia norteamericana que empezaba a recorrer la ciudad, puesto que desde su nombre hasta su decoración pone de manifiesto el fenómeno que comenzaba a vivir Zaragoza. Un año escaso había pasado desde que llegaron los primeros estadounidenses a la base militar, y con ellos el gusto por todo lo que provenía del país aliado, una admiración que los dibujantes Antonio Ruiz Asensio⁶⁷ y Julio Martínez Palacín, responsables del proyecto y de la decoración

⁶¹ J.F. Avellaneda, “Las Vegas, de Zaragoza, es la cafetería mejor instalada de España”, *Fotos. Semanario gráfico*, 12 de noviembre, 1955, s/n.

⁶² “Apertura de Las Vegas”, *Amanecer*, 11 de septiembre, 1955, 3.

⁶³ J.F. Avellaneda, “Visita a la fábrica de muebles y bronces de Simón Loscertales”, *Fotos. Semanario gráfico*, 12 de noviembre, 1955, s/n. En el Centro de Historias de Zaragoza se celebró una exposición dedicada a Simón Loscertales Bona y a su empresa familiar (1890-1995), entre el 2 de febrero y el 2 de abril de 2017. Fue un referente en el arte del mueble y de las artes decorativas. Esta exposición fue comisariada por Sergio Artiaga Royo.

⁶⁴ Bajo sus proyectos y dirección técnica colaboraron en esta cafetería los hermanos Alfonso (instalación eléctrica); Antonio Arnal (talleres de construcción de hojalatería y fontanería); los talleres de Castor Ortega (construcción de mostradores); La Veneziana; y Refrigeración Servicio, S.L. *Amanecer*, 13 de septiembre, 1955, 8.

⁶⁵ Sobre este edificio y la intervención de Loscertales se recomienda la consulta de Mónica Vázquez Astorga, “La arquitectura del alojamiento. El *Gran Hotel* de Zaragoza (España) (1929) como paradigma de modernidad”, en *Storia dell’Arte in tempo reale*, eds. Massimo Moretti, Julie Pezzali y Antonella Sbrilli (Roma: Edizioni Nuova Cultura, 2023), 133-52.

⁶⁶ “Apertura de Las Vegas”, *Amanecer*, 11 de septiembre, 1955, 3.

⁶⁷ A este artista (Zaragoza, 1922-2011) se le dedicó una exposición en el palacio de Montemuzo de Zaragoza en 2010. Eduardo Laborda, comis., *Antonio Ruiz Asensio. Zaragoza años sesenta* (Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2010), catálogo de exposición.

⁶⁸ Grau Tello, “La pintura mural”, 136.

El proyecto preveía también la realización de dos murales y de relieves escultóricos distribuidos por la fachada y por las diferentes salas de *Las Vegas*. En concreto, un relieve del artista Francisco Rallo, titulado *África*, y una columna decorada con pintura mural (que transportaba al continente americano)⁶⁹ daban la bienvenida a la clientela que accedía por la entrada principal, correspondiente a la zona de cafetería (fig. 15). La inclusión de decoración artística en la fachada fue una decisión novedosa que le diferenciaba del resto de locales, donde la presencia de murales quedaba reservada para el interior.

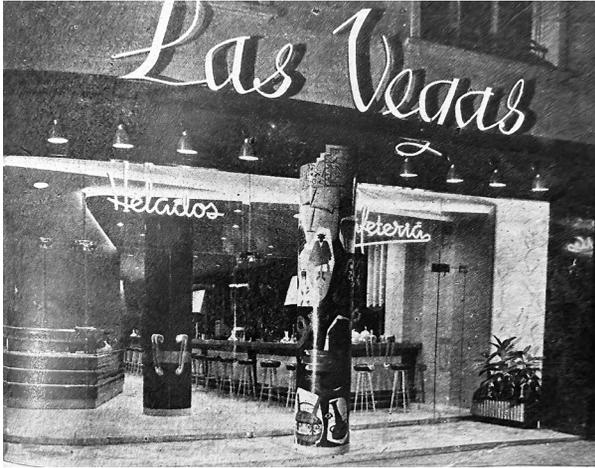


Fig. 15. Entrada a la *cafetería Las Vegas*, 1955 (Fotos. *Semanario gráfico*, 12 de noviembre de 1955) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza).



Fig. 16. Vista del interior de la *cafetería Las Vegas*, 1955 (Fotos. *Semanario gráfico*, 12 de noviembre de 1955) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza).

En su espacio interior, la larga barra, que recorría toda la sala en su longitud, estaba presidida por un extenso mural, de autoría desconocida, en el que reinaba un mundo festivo y de diversión (protagonizado por la música y el baile) que reflejaba una actitud vitalista que poco a poco empezaba a resurgir en el país (fig. 16). Por su parte, en el salón, situado al fondo de la planta, había una pintura de grandes dimensiones, obra de la pintora coruñesa María Antonia Dans⁷⁰, que desapareció años después de su ejecución. Se trata de la primera pintura mural realizada por una mujer en Zaragoza, y con ella, se abrió un camino que poco después seguirían otras artistas de la ciudad, animadas por su ejemplo como fue el caso de María Pilar Burges Aznar⁷¹ quien, seguramente, fue conocedora de esta intervención que la animaría a iniciarse, tan solo dos años después, en la decoración mural de establecimientos comerciales y hosteleros. Esta obra estaba dedicada a un universo exótico poblado por gentes trabajadoras, barcos y bodegones con los frutos que los campesinos sacan de la tierra⁷².

⁶⁹ En la base de esta columna se pintaron los huacos Nazca (Perú), mientras que en el remate parece que se imitó la parte superior de las cilíndricas chullpas de Sillustani. Esta información fue amablemente proporcionada por el profesor Rodrigo Gutiérrez Viñuales, catedrático de Arte Latinoamericano de la Universidad de Granada.

⁷⁰ Esta artista se dio a conocer a raíz de su exposición celebrada en el Ateneo de Madrid en 1954. Mariano Sánchez de Palacios, “Los artistas en su estudio. María Antonia Dans”, *Fotos. Semanario gráfico*, 23 de abril, 1960, s/p.

⁷¹ Pintora nacida en 1928 en Zaragoza. Entre 1957 y 1959 destacan sus trabajos murales, como el que llevó a cabo en la *cafetería-restaurant La Vital* (Coso, núm. 46), bajo la dirección de Fernando Ballestín. En su interior se disponía un mostrador que tenía como fondo una gran pintura mural de 14 m² ejecutada por esta artista, en la que plasmó la tónica de la vida moderna. También realizó en 1959 un mural para la *cafetería París* (paseo de las Damas, núm. 11), junto al cine de mismo nombre, en un tono similar al que tenía la *cafetería Las Vegas* (Sepúlveda Sauras, *Tradición y modernidad*, 355). Sobre esta pintora se recomienda la consulta de Jesús Pedro Lorente Lorente, comis., *María Pilar Burges. Retrospectiva 1949-1986* (Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2012), catálogo de exposición, y María Burges Plasencia, comis., *Mujeres. María Pilar Burges* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020), catálogo de exposición.

⁷² Para el estudio de estos murales y del relieve escultórico, véase Grau Tello, “La pintura mural”, 137-41.

Aunque durante los años cuarenta y primeros cincuenta eran ya varios los cafés y restaurantes de la ciudad que animaban sus paredes con pinturas murales, el caso de *Las Vegas* marcó un antes y un después, convirtiéndose en todo un referente a tener en cuenta para el resto de establecimientos que fueron abriendo en la ciudad.

Las Vegas se mantuvo en su privilegiada posición hasta los años ochenta, momento en que se adentró en una fase de decadencia que se fue prolongando hasta los noventa. Fue entonces cuando el local pasó a manos de una franquicia que abrió allí un nuevo café en el que ya no tuvo cabida la decoración de *Las Vegas* y se transformó por completo su decoración interior. El paso del tiempo y la ferocidad de las modas, sumado a la presión que ejercía la llegada de nuevos negocios, pudieron con *Las Vegas*, que dio paso a una de esas cafeterías estandarizadas que sustituyen lo propio y original por la aburrida decoración seriada con la que las franquicias y las cadenas homogenizan las ciudades. Una vez más, un trozo de la historia reciente de la ciudad se perdía irremediabilmente. En ese lugar donde se inauguró *Las Vegas* en 1955 abrió sus puertas el 3 de noviembre de 2014 una cafetería llamada del mismo modo.



Fig. 17. Aspecto del interior de la *cafetería México* de Zaragoza, octubre de 1957 (*Amanecer*, 15 de octubre de 1957) (Archivo Municipal de Zaragoza).

A esta cafetería se sumaron pronto otras que tuvieron como modelo *Las Vegas*, como fue *Mónaco* (Gran Vía, núm. 11)⁷³; *Florida* (paseo de Fernando el Católico, núm. 29)⁷⁴, el 13 abril y el 18 de abril de 1957, respectivamente; *Roma* (paseo de la Independencia, núm. 14, donde había estado *La Granja Dorée*)⁷⁵, que según referencias periodísticas era “perfecta, moderna, hermosa y para todas las horas y todos los gustos”⁷⁶; y *México* (sita en la plaza de Nuestra Señora del Pilar, 7, frente a la puerta alta del templo)⁷⁷, a cargo de Calixto Ruiz⁷⁸, que se inauguraron el 11 de octubre de 1957. El acto de bendición de la *cafetería México* fue oficiado por el reverendo Práxedes Alonso, arcediano de la basílica del Pilar. Este establecimiento fue decorado en clave moderna por Antonio López

⁷³ “Establecimientos zaragozanos”, *Amanecer*, 14 de abril, 1957, 3.

⁷⁴ Además de haber sido instalada “con gran gusto y comodidades”, estaba regentada por personal acreditado y competente en la materia, aspectos que también se valoran en estos establecimientos. Su local fue bendecido por el reverendo padre Vicente de la Eucaristía, y seguidamente quedó abierto al público, siendo punto de reunión de la más selecta concurrencia. “Apertura del bar Florida”, *Amanecer*, 20 de abril, 1957, 5.

⁷⁵ La *Granja Dorée* (situada contigua al *cine Doré* y en el lugar en el que estuvo el *café Universal* y luego un bar) abrió sus puertas a mediados de mayo de 1932, publicitándose en la prensa de la época como “el *café bar* al que las señoritas podían acudir para sus meriendas y aperitivos con la misma confianza que podían hacerlo los hombres”. Emilio Colás Lagúa, “La Granja Dorée, que acaba de abrir sus puertas al público con éxito tan grande como merecido”, *Heraldo de Aragón*, 22 de mayo, 1932, 6.

⁷⁶ “Zaragoza cuenta con otra magnífica instalación comercial. Estilo, tono y significación de la cafetería ‘Roma’”, *Amanecer*, 15 de octubre, 1957, 12.

⁷⁷ “El pasado viernes se procedió a bendecir e inaugurar la nueva cafetería ‘México’”, *Amanecer*, 15 de octubre, 1957, 4.

⁷⁸ AMZ, Sección de Propiedades, Caja 7710, expediente 27020, “Calixto Ruiz Bóveda sobre colocar dos sombrillas móviles entre los veladores de la cafetería México”, 1960. Esta cafetería permaneció abierta con esta denominación hasta 1983. Miguel Ramos Vicente solicitó el 22 de diciembre de 1983, en nombre y representación de Hostelería Aragonesa, licencia de apertura de este local, obteniéndola en febrero de 1984 (AMZES, Sección de Medio Ambiente (Industrias), Licencias, Caja 210767, expediente 28551: “Hostelería Zaragozana, S.A. sobre apertura cafetería en la plaza del Pilar, 7”, 1984). Fue en julio de 1984 cuando José María Castro Montes, en nombre y representación de Hostelería Zaragozana, S.L., solicitó licencia de apertura de la *cafetería Augusta*, que se concedió el 23 de julio de 1984 (AMZES, Sección de Hacienda, Licencias, Caja 210757, expediente MAI787: “Hostelería Zaragozana, S.A. sobre apertura cafetería en la plaza del Pilar, 7, planta baja”, 1984). Asimismo, el 17 de julio de 1984, José María Castro Montes pidió licencia para la instalación de climatización y ventilación, cuyo proyecto data de marzo de 1988 y fue redactado por el ingeniero técnico industrial Pedro Funes Peinado (AMZES, Sección de Urbanismo, Licencias, Caja 210800, expediente 472154: “Hostelería Zaragozana, S.L. Licencia climatización y ventilación cafetería en la plaza del Pilar, 7”, 1984).

Calderón, un joven artista sevillano afincado en Zaragoza que ya había decorado varios locales de esta clase (fig. 17)⁷⁹.

Como puede comprobarse, la proximidad de las fiestas del Pilar solía ser el momento más idóneo para la inauguración de cafeterías y salas de fiestas, señales inequívocas de animación y evasión. En cierto modo, se considera que estas fiestas abren y cierran lo que pudiera llamarse el “año zaragozano”.

Aromas de Italia: cafetería Italia

Los últimos años de la década de los cincuenta continuaron con esta animación social, que era reflejo especular de una etapa política y económica de mayor bonanza y estabilidad.

El 29 de marzo de 1958 fue bendecida e inaugurada la *cafetería Italia* (calle del Coso, núm. 64, esquina con la calle de Jerónimo Blancas, número 2, frente al *teatro Principal*), que fue dotada con todos los adelantos modernos⁸⁰. Se ubicó junto al negocio de helados que venía funcionando en el Coso, núm. 64, y cuyo local fue también reformado. Era propiedad de la familia Fuoli (oriunda del Véneto), que introdujo los acreditados helados italianos en esta ciudad. Ángel Fuoli había fundado, hacía 25 años, una heladería en el paseo de la Independencia, núm. 29, que rápidamente alcanzó (y sigue alcanzando) una notable reputación.

La *cafetería Italia* se instaló en la planta baja de un edificio recientemente construido⁸¹, y las obras fueron realizadas por construcciones Bravo⁸². Gracias a sus dos frentes de fachada con amplios ventanales y puertas acristaladas recibía una generosa iluminación natural en su interior. Higinio Fuoli Battistin (hijo de Ángel) solicitó, el 10 de marzo de 1958, licencia municipal para el proyecto de portada (con 8 huecos) de este establecimiento, que fue concedida el 25 de marzo de ese año⁸³.

La composición de la portada fue concebida con una línea moderna y sencilla por el arquitecto municipal Marcelino Carqué Aniesa, en febrero de 1958 (fig. 18). Los machones de ambas fachadas se revistieron con mosaico vítreo (color azul). Su parte inferior terminaba sobre un pequeño zócalo o rodapié (0,30 metros de altura) de mármol gris. Los lienzos o entrepaños sobre huecos se entonaron con pintura esmalte en tono gris. Todo el conjunto quedó coronado con una marquesina. El presupuesto de obra alcanzó la cantidad de 45.000 pesetas⁸⁴.

Este nuevo local fue bendecido por el párroco de la iglesia de San Gil, Camilo Pitarch, y en este acto estuvo presente Carlos Baratto, cónsul de Italia en Zaragoza. Fue amueblado con un cómodo mobiliario (con mesas y confortables butacas) y decorado con un amplio mural situado detrás de la barra, de autoría desconocida, en el que se representaban diferentes vistas relacionadas con la denominación del negocio y, en concreto, del paisaje urbano de Roma, Florencia, Venecia o Nápoles (fig. 19). A esta distinción se sumaba el esmerado servicio de *barmans* y camareras que atendían las mesas y el mostrador⁸⁵.

⁷⁹ “El pasado viernes se procedió a bendecir e inaugurar la nueva cafetería ‘México’”, *Amanecer*, 15 de octubre, 1957, 4.

⁸⁰ “Actualidad local. Zaragoza cuenta con un nuevo y magnífico establecimiento: la cafetería ‘Italia’, instalada en el céntrico Coso”, *Heraldo de Aragón*, 1 de abril, 1958, 14.

⁸¹ Los arquitectos autores del proyecto (fechado en septiembre de 1948) y directores de las obras de este edificio con destino mixto (comercios, oficinas, viviendas y estudios) fueron Miguel Ángel Navarro Pérez y su hijo José Luis Navarro Anguela. Consta de sótano y diez plantas sobre la rasante de la acera. El sótano y los bajos se dedicaron a uso comercial. AMZES, Sección de Fomento, Licencias, Caja 200370, expediente 53: “Mariano Sancho de La Sala, derribar y reconstruir edificio para viviendas, comercios, etc. en Coso, 78-80, angular a Blancas, 2”, 1949; y Sección de Fomento, Licencias, Caja 200441, expediente 4595: “Mariano Sancho de la Sala, construir galería subterránea en Coso, 64, angular a Blancas, 2”, 1950.

⁸² Al frente de esta empresa se encontraba el aparejador Antonio Bravo Garrido.

⁸³ AMZES, Sección de Fomento, Licencias, Caja 200896, expediente 10776: “Higinio Fuoli Battistin, proyecto de portada decoración cafetería Italia y helados italianos en Coso, 64, y Blancas, 2”, 1958.

⁸⁴ *Idem*.

⁸⁵ “Actualidad local, Zaragoza cuenta con un nuevo y magnífico establecimiento: la cafetería ‘Italia’, instalada en el céntrico Coso”, *Heraldo de Aragón*, 1 de abril, 1958, 14.

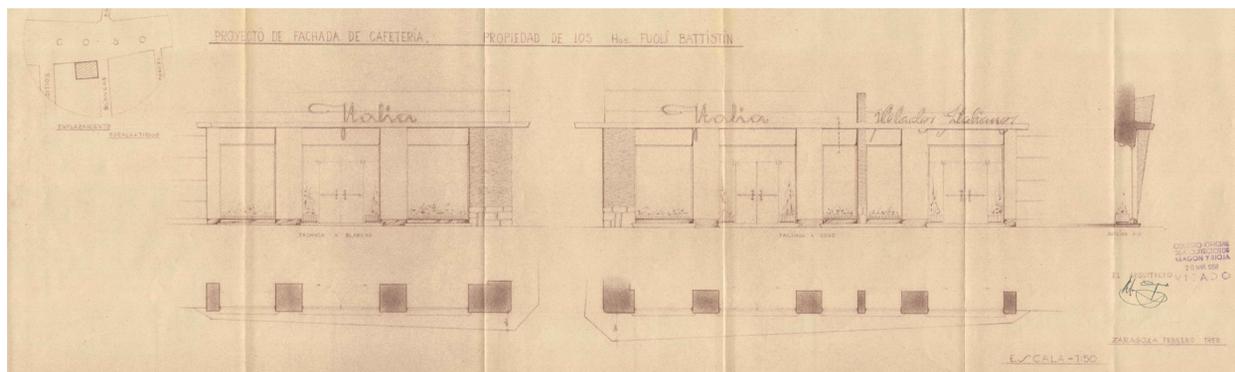


Fig. 18. Marcelino Carqué, Plano. Proyecto de fachada para la *cafetería Italia* de Zaragoza, febrero de 1958 (Archivo Municipal de Zaragoza).



Fig. 19. Aspecto del interior de la *cafetería Italia* y de su mural, abril de 1958 (*Heraldo de Aragón*, 1 de abril de 1958) (Archivo Municipal de Zaragoza).

El industrial Mariano Oliván Cajal cogió en traspaso esta cafetería, en febrero de 1960⁸⁶. Bajo su gestión, la decoración de su portada fue renovada en julio de 1969, conforme al proyecto formulado por el arquitecto Santiago Castellot Marín, que afectó a seis huecos (fig. 20). Estos trabajos se concretaron en la instalación del aplacado de mármol, de unos escaparates para exposición y de dos rótulos luminosos en plástico (uno en cada calle). Los huecos destinados a escaparates y acceso se cerraron mediante lunas de vidrio montadas sobre cercos metálicos de acero inoxidable. El coste de esta obra ascendió a 85.000 pesetas⁸⁷.

El éxito alcanzando por estas cafeterías pronto motivó a otros empresarios. Así, el 22 de mayo de 1959 abrió sus puertas el *Jamaica bar* (paseo de Fernando el Católico, núm. 43)⁸⁸, a cargo de Juan

Gracia Clavería⁸⁹. Fue emplazado en una arteria principal que se expandía a un ritmo vertiginoso y que se vio dotada de un nuevo establecimiento que categorizaba a la ciudad. El proyectista y decorador Julio Lafita volcó toda su imaginación y arte para hacer de este lugar, con una perfecta conjunción de colores, motivos decorativos y luminotecnia, una estancia elegante y agradable. Previamente a su inauguración el reverendo padre Luis María Heras procedió a la bendición de las instalaciones. Sobre la amplia entrada de vidrio se anunciaba su nombre en rótulo luminoso. Nada más traspasar la puerta la clientela se encontraba con una larga barra americana, con tablero de formica, frente de junco tropical, y ornada con artísticos trabajos de forja. Frente a la misma, en estantes magníficamente distribuidos, se disponían las botellas. Y, sobre ellas, aprovechando una extensa zona de la pared, destacaba un cuadro del joven pintor zaragozano Juan Gimeno Guerri⁹⁰, que dada su vocación paisajista representó

⁸⁶ AMZ, Sección de Hacienda, Caja 14627, expediente 6072: “Mariano Oliván sobre apertura Cafetería Italia, por traspaso, en Coso, 64”, 1960.

⁸⁷ AMZES, Sección de Urbanismo, Licencias, Caja 202349, expediente 24630: “Manuel Miguel Telmo, decoración portada Coso 64”, 1969.

⁸⁸ “Jamaica bar, un nuevo establecimiento que categoriza a nuestra ciudad”, *Amanecer*, 23 de mayo, 1959, 4.

⁸⁹ AMZ, Sección de Hacienda, Caja 14660, expediente 48950: “Juan Gracia sobre apertura de Bar Jamaica en Fernando el Católico, 43”, 1960. Este establecimiento continúa abierto en la actualidad.

⁹⁰ Jesús Pedro Lorente Lorente, ed. y sel., *AZPEITIA, Ángel. Exposiciones de arte actual en Zaragoza. Reseñas escogidas, 1962-2012* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013), 115-16.

unas escenas de la famosa isla que daba nombre a este establecimiento. Este espacio comunicaba con un “saloncito coqueto y acogedor”.

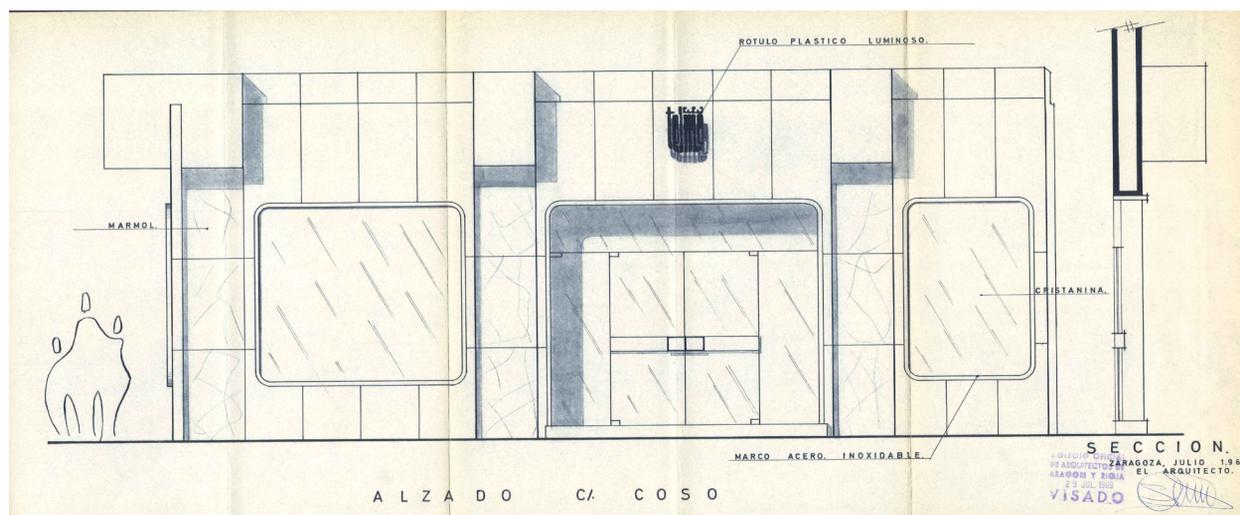


Fig. 20. Santiago Castellet Marín, Plano. Sección. Alzado calle Coso. Proyecto de fachada para la *cafetería Italia*, julio de 1969 (Archivo Municipal de Zaragoza)..

Y, para cerrar la década de los cincuenta, en julio de 1959 abrió sus puertas *Los Fueros* (paseo de Fernando el Católico, 42)⁹¹; *Niza* (paseo de Sagasta, núm. 13)⁹², el 10 de septiembre de 1959, bajo la dirección de Jaime Contijoch Fontanals; y *El Diablo Rojo* (paseo de Fernando el Católico, 41), el 7 de abril de 1960, por los hermanos José Luis y Andrés Vicente que perseguían “satisfacer cualquier deseo en coctelería y cocina americana”⁹³.

Conclusiones

En los años cincuenta Zaragoza experimentó un resurgir urbanístico y una intensa actividad constructiva y económica que conllevó la renovación de su imagen urbana con la demolición de viejas edificaciones que fueron sustituidas por modernos edificios. También la hostelería zaragozana se vio favorecida por esta situación y alcanzó un notable prestigio gracias a la apertura de establecimientos de categoría europea donde la vida social se manifestaba más intensamente. Sus nombres, *Las Vegas*, *Roma*, *Florida* o *París*, evocaban capitales modernas y sus servicios se rendían a los modos de vida norteamericana. A través de esta tipología específica irrumpieron los primeros aires de modernidad, que habían sido sofocados en los últimos años de la contienda civil y durante la década de los cuarenta, y que se consolidarían en los sesenta en la sociedad y en la cultura arquitectónica españolas. Testimonio de ello es, por ejemplo, el Gobierno Civil en Tarragona, obra de Alejandro de la Sota Martínez, quien ganó el concurso en 1957 con una definición intensa de modernidad; o el pabellón proyectado por José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún para representar a España en la Exposición Universal de Bruselas (1958), que podría ser considerado como el hito histórico que marcó el momento en que la arquitectura moderna se convirtió en estilo oficial.

Del mismo modo que había sucedido con los históricos cafés que cedieron terreno a las cafeterías al “estilo americano”⁹⁴, estas sufrieron de manera generalizada una lánguida agonía y fueron cerrando sus puertas en las décadas

⁹¹ “Cafetería ‘Los Fueros’ instalada en Fernando el Católico, n.º 42”, *Heraldo de Aragón*, 25 de julio, 1959, 6.

⁹² Yangüela, “‘Cafetería Niza’ abre sus puertas en la ciudad”, *Heraldo de Aragón*, 12 de septiembre, 1959, 5.

⁹³ “El Diablo Rojo abre sus puertas en Zaragoza”, *Amanecer*, 8 de abril, 1960, 2.

⁹⁴ Ángel del Río López, *Los viejos cafés de Madrid* (Madrid: Ediciones La Librería, 2003), 83.

de los ochenta y noventa, llegando en algunos casos a traspasar el siglo XXI. Sus locales fueron (y son) adquiridos por empresas de restauración que se ocupan de su rehabilitación como uso comercial para alquilarlos posteriormente a multinacionales, teniendo en cuenta su buena ubicación dentro de la ciudad y la estructura arquitectónica de los inmuebles. Así, en Madrid, el 10 de enero de 2017 cerró la cafetería *Nebraska* (Gran Vía, núm. 55) debido a la situación financiera de la sociedad Nebraska Blanco Hermanos⁹⁵. El cierre de esta cadena siguió al sufrido en los últimos tiempos por la cervecería *Santa Bárbara*, *Riofrío* o *California* y recuerda al que en 2015 vivió el centenario *café Comercial* ubicado en la Glorieta de Bilbao.

Como evidencia la expresión *Tempus edax rerum*, las cafeterías tampoco pudieron resistir la presión de los nuevos tiempos y el imperio del progreso técnico. El corazón de los consumidores ha sido conquistado por las asépticas cadenas multinacionales.

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA es Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Sus líneas de investigación están relacionadas con la historia de la arquitectura contemporánea, la arquitectura docente, los actos de masas y sus espacios de representación durante el franquismo, los cafés históricos europeos como espacios para la sociabilidad pública, el arte del cartel, el humor gráfico y el mundo del dibujo y sus protagonistas. Sobre estos temas ha realizado varias publicaciones en forma de libros, capítulos de libros y artículos como *Escuelas de enseñanza primaria pública en Aragón (1923-1970)* (2013), *Cronaca dei caffè storici di Firenze: 1865-1900* (2015), *Le Scuole Leopoldine di Firenze e la loro storia (1778-1976)* (2019), “Francisco Ugalde Pardo (1901-1978), dibujante de prensa. De retratista de la vida zaragozana a caricaturista teatral” (*Trocadero*, 2021), *Panorama de Madrid y de sus cafés como espacios para la práctica de la sociabilidad pública (1765-1939)* (2022) o “Los fastos en el primer franquismo: celebraciones para conmemorar *aniversarios históricos* de la Guerra Civil” (*Artigrama*, 2022). Actualmente es directora de la revista *Artigrama* del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y pertenece al Instituto de investigación en Patrimonio y Humanidades de esta Universidad.

Email: mvazquez@unizar.es

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7849-8772>

⁹⁵ “Las cafeterías Nebraska echan el cierre tras 60 años de actividad en la capital y dejan sin trabajo a 92 empleados”, *El Mundo*, 11 de enero, 2017, s/n; y “Madrid llora la desaparición de las cafeterías Nebraska”, *La Vanguardia*, 13 de enero, 2017, s/n.